

— OMNIA —



No está claro si el Instituto aplicó un ejercicio de austeridad o si se repitieron viejas prácticas de áreas que diseñan “colchones” presupuestales



Si lo aprueba su Consejo General, el Instituto Nacional Electoral solicitará a la Cámara de Diputados un presupuesto de 37 mil 770 millones de pesos en números redondos, cifra que se divide en tres grandes rubros: 23 mil 757 millones para gasto ordinario del INE y elecciones, 10 mil 444 millones para partidos y 3 mil 568 millones de presupuesto precautorio para eventuales consultas populares y comicios extraordinarios.

La cantidad es descomunal, por más que —ahora sí— en 2024 se celebrará la elección más grande de la historia de México porque habrá comicios locales en todas las entidades, en nueve de las cuales se renovará el Poder Ejecutivo.

No está claro si en esta ocasión el INE aplicó un ejercicio de austeridad o si se repitieron viejas prácticas de las áreas del Instituto que tienden a diseñar “colchones” presupuestales y, como ha ocurrido en lo pasado, propician compras desordenadas en el último trimestre para gastar el dinero sobrante.

Como quiera, el presupuesto del INE es enorme y, como he sostenido muchas veces, requiere de una revisión amplia tendiente a evitar grasas presupuestales. El presidente Andrés

Manuel López Obrador ha opinado que al presupuesto del INE podría recortarse 10 mil millones de pesos y, desde mi perspectiva, esa cantidad no es desproporcionada si se aplica al presupuesto total del Instituto y de los partidos políticos y no solamente al gasto institucional.

Importa tener presente que el Poder Ejecutivo no mete las manos en el presupuesto del INE y la Secretaría de Hacienda se limita a incluirlo en el proyecto de Presupuesto de Egresos de la Federación y a enviarlo a la Cámara de Diputados, a la cual compete la aprobación correspondiente. No de ahora sino de años atrás, el presupuesto del INE es excesivo y si a él le agregamos lo que se gastará en el Tribunal Electoral del Poder Judicial de la Federación y en los órganos administrativos y jurisdiccionales de los estados, el gasto electoral llega a cifras astronómicas.

Siendo sensato el planteamiento presidencial de reducción al gasto del órgano electoral, no lo sería hacerlo ahora, cuando el proceso electoral más grande de la historia está en puerta. El proyecto del INE quizá admitirá algunos ajustes menores, que sería deseable se hicieran escuchando a los consejeros, pero no más. La racionalización presupuestal de los procesos electorales debió hacerse desde hace varios lustros. Resultaría injusto determinar recortes excesivos ahora, a causa del número y la importancia de los comicios y, además, cuando la renovación parcial del Consejo General permitió la llegada de consejeros que, al menos hasta ahora, no parecen tener el talante dispendioso de algunos que ya se fueron.

Probablemente tal racionalización presupuestal podrá transitar con eficacia en los próximos años, particularmente cuando no se tengan las presiones de un enorme conjunto de comicios como el de 2024.

PLUS ONLINE: 2 mil 250 millones al mes.

OMNIACOLUMNA@GMAIL.COM / [@EDUARDORHUCHIM](https://twitter.com/EDUARDORHUCHIM)

El presupuesto del INE es enorme y requiere de una revisión amplia

